

COFRADÍA DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS

SILENCIO



Juan Vicente Herrera Campo

Presidente de la Junta de Castilla y León

S

CAN mis primeras palabras para felicitar a la Cofradía del Silencio de Zamora por la iniciativa que esta nueva publicación refleja, a lo que añado mis deseos de que la misma contribuya a reforzar los vínculos de cuantos integran vuestra Hermandad.

Debo reconocer que uno de los momentos más emotivos de mi primer año al frente del gobierno regional fue el poder asistir a la Procesión del Silencio. Comprendí entonces la razón que tenía quien escribiera una vez que no era fácil entender la Semana Santa de Zamora sin haberla vivido, porque está plagada de secuencias, de instantes especialmente profundos y, sin duda, ése era uno de ellos.

La solemnidad del Juramento, las pequeñas estrellas nocturnas que jalonaban las calles, la impresionante cruz y el impresionante silencio, seco, austero, profundo, reflejando el dolor que se avecina constituyen, sin duda, una poderosa llamada a nuestras almas. Una llamada a aprovechar los momentos de reflexión que el silencio nos ofrece.

Es el momento entonces de revivir recuerdos y vivencias, penas y alegrías, accidentes y experiencias. Es el momento de volver a plantear lo principal frente a lo accesorio y rescatar tantos y tantos valores esenciales pero tantas veces postergados por un mundo que frecuentemente prima lo más fácil o lo menos comprometido. Es el momento, en fin, de alzar los ojos a la majestuosa figura del Crucificado y, a pesar de todo, rescatar su mensaje de perdón y de vida.

Tuve estos sentimientos una noche de Miércoles Santo, en Zamora, y no dudo que muchos de ellos eran compartidos por cuantos esa noche vivíamos el silencio.

Nuestro reconocimiento y nuestra gratitud a todos vosotros por mantener este espíritu año tras año.



Antonio Uázquez Jiménez

Alcalde de Zamora



PROVECHO esta invitación que me hacéis de dirigirme a los hermanos de esta Cofradía para expresaros todo mi aliento y apoyo en la nueva revista que ahora inicia su andadura y deseo que sea el cauce de hermandad entre todos vosotros y con el pueblo de Zamora que, con fervor y sobrecogedor silencio, os acompaña cada Miércoles Santo para postrarse ante el Cristo de las Injurias.



Estoy convencido que, a través de los artículos y efemérides recogidas por vuestra publicación, sabréis hacer pervivir los valores humanos y la religiosidad de los zamoranos en Semana Santa consiguiendo que nuestras señas de identidad anímicas permanezcan terca-mente fieles a sí mismas año tras año y generación tras generación.

Sabéis de mi compromiso, como Alcalde, con el solemne y emotivo Acto del Juramento donde cada año, ofrendo en nombre de todos los zamoranos vuestro silencio y el de la ciudad para conseguir el auténtico recogimiento que en esta escenificación popular patentiza nuestra Fe cristiana.

Enhorabuena para todos.

† Casimiro López Llorente

Obispo de Zamora

Q

UERIDOS cofrades, estimado lector:

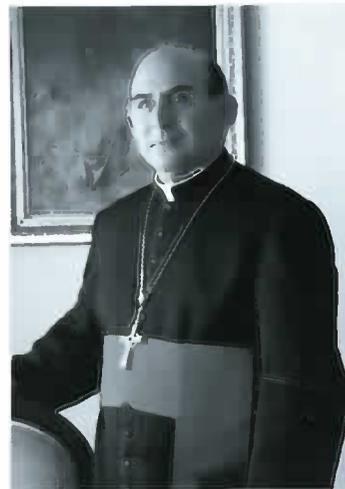
Con sumo agrado acoyo y agradezco la oportunidad que me ofrece la Directiva de la Cofradía del Silencio de la Ciudad de Zamora para saludar desde estas páginas, a todos los hermanos cofrades y a todos los lectores de la presente publicación.

Felicito a la Directiva por esta excelente iniciativa de publicar periódicamente una revista que informe de las noticias y de las inquietudes de la Cofradía. Como asociación pública de fieles cristianos, la Cofradía del Silencio no es asunto de unos pocos sino de todos los hermanos que la integran; estar informados de su vida, actividades y proyectos es un primer paso para conocerla mejor, para poder sentirla como propia y para participar e implicarse en ella. No dudo que a esta acción seguirán otras para continuar promoviendo la Cofradía del Silencio y la vida de los hermanos como cofrades y como cristianos.

Sería, en efecto, insuficiente si la actividad de vuestra Cofradía se redujera a unos pocos actos anuales o, básicamente, a preparar y celebrar la procesión del Silencio, o si los hermanos se limitaran en general a desfilar en silencio el Miércoles Santo. Esto es importante para cumplir con la finalidad propia de promover el culto en torno al misterio de la pasión y muerte del Señor a través la devoción a la impresionante y sobrecogedora imagen del Cristo de las Injurias. Pero culto y devoción no son algo meramente estético, externo, tradicional o cultural; son expresión de fe que exige vivencia interior. Por ello es igualmente necesario que la Cofradía ayude a los hermanos cofrades a profundizar en su devoción, a vivirla desde la fe y la celebración litúrgica de la Iglesia y a promover así su vida y su compromiso cristiano en la Iglesia y en el mundo. A ello animo y aliento a todos y de modo especial a quienes ostentan la responsabilidad de la Cofradía.

Cercanos ya los días navideños os felicito a todos y os deseo una Santa y Feliz Navidad. ¡Que el Niño Dios, el Príncipe de la Paz, os llene a todos, a vuestras familias, a nuestra sociedad y al mundo de la Paz duradera, que nos viene de Dios!

Con mi afecto y bendición. Vuestro Obispo, Padre y Pastor.



Jesús Payá Gráu

Presidente de la cofradía

Es para mí un gran honor el dirigirme a todos vosotros desde esta nueva publicación que pretende recoger el sentir de nuestra Hermandad, no sólo durante la Semana Santa, sino durante todo el año.

Estaba todavía reciente la celebración de nuestro 75 ANIVERSARIO cuando comencé a desempeñar el cargo de Presidente desde el que pretendo, junto con los demás cargos directivos, infundir nuevas ideas y mayor dinamismo a esta Cofradía que, de manera firme se encamina con todo vigor a la incorporación de savia joven que pueda celebrar con toda brillantez su CEN-TENARIO.



Tengo que reseñar muy especialmente el rotundo éxito de la celebración del Juramento fuera del atrio de la Catedral, tanto desde el aspecto estético como del organizativo, ello fue posible gracias al interés y diligencia con que todos los hermanos siguieron las

indicaciones de los celadores y el esfuerzo de organización que se hizo previamente y que resaltó a través de la retransmisión televisiva que con tanto acierto dirigió nuestro buen amigo Vicente Díez.

Nos llenó de alegría poder contar entre nosotros con el nuevo Obispo de la Diócesis, Don Casimiro, que proveniente de Burgo de Osma quedó impresionado por el entusiasmo con que vivimos los zamoranos la Semana de Pasión.

Hemos de agradecer las acertadas y emotivas palabras de nuestro Alcalde con las que, en nombre de todos, pidió ayuda al Señor de las Injurias. Asimismo mi reconocimiento al Presidente de la Junta de Castilla y León, Don Juan Vicente Herrera, que quiso sumarse a nuestra celebración y tras asistir al Juramento participó en la Procesión acompañando al

Cristo hasta el Museo. Mención muy especial merece la presencia del nuevo Hermano de Honor, Don Jaime Mayor Oreja, quien ya se ha constituido en "Heraldo" de nuestro Juramento ante cualquier medio en que manifieste su sentir sobre la Semana Santa.

Está prevista la celebración de una Asamblea Extraordinaria con el fin de ir marcando nuestra línea de actuación en cuanto a nuevas incorporaciones de hermanos, posibles cambios en nuestro desfile procesional incorporando algún estandarte o bandera, añadiendo algunos clarines, etc., e intentando dar cabida a las ideas o novedades sugeridas por todos y que como bien conocéis estamos dispuestos a estudiar e incorporarlas en beneficio de nuestra Cofradía.

Con gran solemnidad se ha celebrado un año más el Triduo en Honor de nuestro Santísimo Cristo, aunque el cuadro de su imagen nos hacía añorar su presencia en todos los Actos que se organizaron para la fiesta de la Exaltación de la Cruz.

Por último, quiero transmitir mi íntimo convencimiento de que esta Cofradía ha alcanzado la solemnidad y el respeto que de todos hoy tiene gracias al entusiasmo y la dedicación que, a lo largo de su existencia, han derrochado los directivos y hermanos que la integraron, siendo éste el reto con el que me enfrento y estoy seguro de poderlo superar con vuestra comprensión y ayuda.

Para todos esos nuevos proyectos os pido vuestra colaboración y estad seguros que, aparte de estos logros, la fe en nuestro Cristo de las Injurias nos ha de ayudar a superar nuestras angustias personales y hermanarnos más allá de lo que significa apoyar la salida en procesión de su impactante imagen.

Vaya con estas líneas mi ofrecimiento y voluntad de ayuda, como Presidente, para dar forma a todas vuestras inquietudes y sugerencias relacionadas con la Cofradía.

Muchas gracias.

José Muñoz Miñambres

Capellán de la Cofradía

Q

UERIDOS COFRADES:

Siguiendo los deseos del presidente de la Cofradía accedo gustoso a dirigiros estas líneas de aliento y de esperanza.

El Papa nos ha pedido a todos los cristianos, que hagamos un esfuerzo más, para revisar nuestras posturas personales –mirar para adentro– y desde nuestro yo personal otear el entorno en el que nos movemos y por la ventana contemplar nuestro mundo.

El llamamiento que se nos hace y el de remar hacia adentro para ver cómo vamos y saber dónde estamos.

Hace unos días leía que hay muchos en el mundo que andamos deshortados porque no sabemos de dónde venimos, no sabemos a dónde vamos y así es lógico que no sepamos, ni dónde, ni cómo estamos.

Una vez reconocido nuestro yo personal veremos si vamos por el camino que Jesús nos marcó, con la huella de sus pasos y con el rastro de la cruz, que cargó sobre sus hombros.

Nosotros hemos sido invitados a seguirle. “El que quiere venir en paz de mí, que tome mi cruz y que me siga. En esta invitación, que no es mandato, hay dos palabras claves: Une y me siga, otra es mi cruz. Seguir a uno supone esfuerzo, acompañamiento y desprendimiento.

Tres cosas importantes. Hay que salir de la comodidad, de la pasividad y esto cuesta, pero por esto vale. Acompasar es poner el paso de la vida a la velocidad del

que nos invita a seguirle, que aunque en este caso es Cristo, no quiere que estemos lejos. Desprendimiento, para que no nos estorbe, lo que no nos deje andar a la velocidad marcada por el que inicie la marcha y nos invita a seguirle.

Tras este repaso personal y mirar a Cristo, debemos de mirar a los demás, que por algo nos llamamos y decimos de ser hermanos=cofrades.

Pero los hermanos se reúnen en las fiestas de familia, cuando se nos invita a estar juntos. Estas invitaciones anuales son tres. Una en septiembre triduo del Santo Cristo de las Injurias, en cuyo momento apenas ni se nota el número de los que asisten. En Cuaresma, cuando en la época penitencial rogamos por los hermanos, que nos precedieron. El tercero es el momento del desfile procesional en Semana Santa.

Es verdad que cada año es más numerosa, lucidez y estética la procesión, pero conesto sólo no es suficiente. La testificación del cofrade no basta con el paso acompasado en la procesión, la cara oculta tras el capirote y la vela encendida.

La testificamos tiene que ser una la vida a cara descubierta y con la luz de la fe, que brille en las obras que realizamos.

Esto y el ideal, esto sé que es, por propia experiencia, difícil; pero es la apasionante tarea, que tenemos que realizar en medio de un mundo egoísta, hedonista y cómodo. Hay que seguir a Cristo con esperanza y con alegría.

Procesión del Silencio

Claudio Rodríguez

La Luz religiosa de un farol, tanteando como ciega entre las sombras de las naves, se posa a los pies de un Cristo. Llego el silencio. Silencio que el Miércoles Santo será la única voz de la ciudad, en procesión por las calles. Antes, los labios fieles han de jurar no pronunciar ni una palabra: que sólo suene la palabra silenciosa del alma. En el atrio de la Catedral, entre el gran incensario, el colorido del hábito penitente, la hombría anónima, la alta serenidad de la noche de la meseta, se siente, aunque sea por un momento, la compañía. Procesión del silencio; constelación de los hachones y, en medio, el perdón: el Cristo, perdonador de injurias, cárdeno Cristo de Becerra, con gesto que, si es de muerte, es también abrazo.

Y subió al cielo

Ignacio Diez Boyano



CON motivo de las Edades del Hombre, y el comienzo de la limpieza de la capilla de nuestro Cristo, se comunicó su traslado al Museo.

Comunicado por el Sr. Presidente al Sr. Labajo, se procedió a la instalación de las poleas para poder izar la imagen y trasladarla a la nave lateral de la Catedral, que por su altura permite perfectamente la maniobra de ascensión para colocarla en la mesa. Una ascensión que impresiona, lenta, pausada, elevándose al cielo pétreo de las bóvedas catedralicias con mimo, con dulzura, todos los ojos pendientes; coordinación, silencio, solo una voz se oye: Pipo dirige, se eleva el impresionante crucificado, su belleza destaca desde cualquier ángulo, se coloca debajo la mesa, y lentamente se procede a bajarlo hasta ser depositado en su trono. El trabajo ha finalizado.



Desde estas líneas en nombre del Presidente, Junta Directiva y hermanos de la cofradía: gracias. No podía ser menos. Las personas que forman el equipo están bien enseñadas, todo se trasmite en nuestra Semana Santa

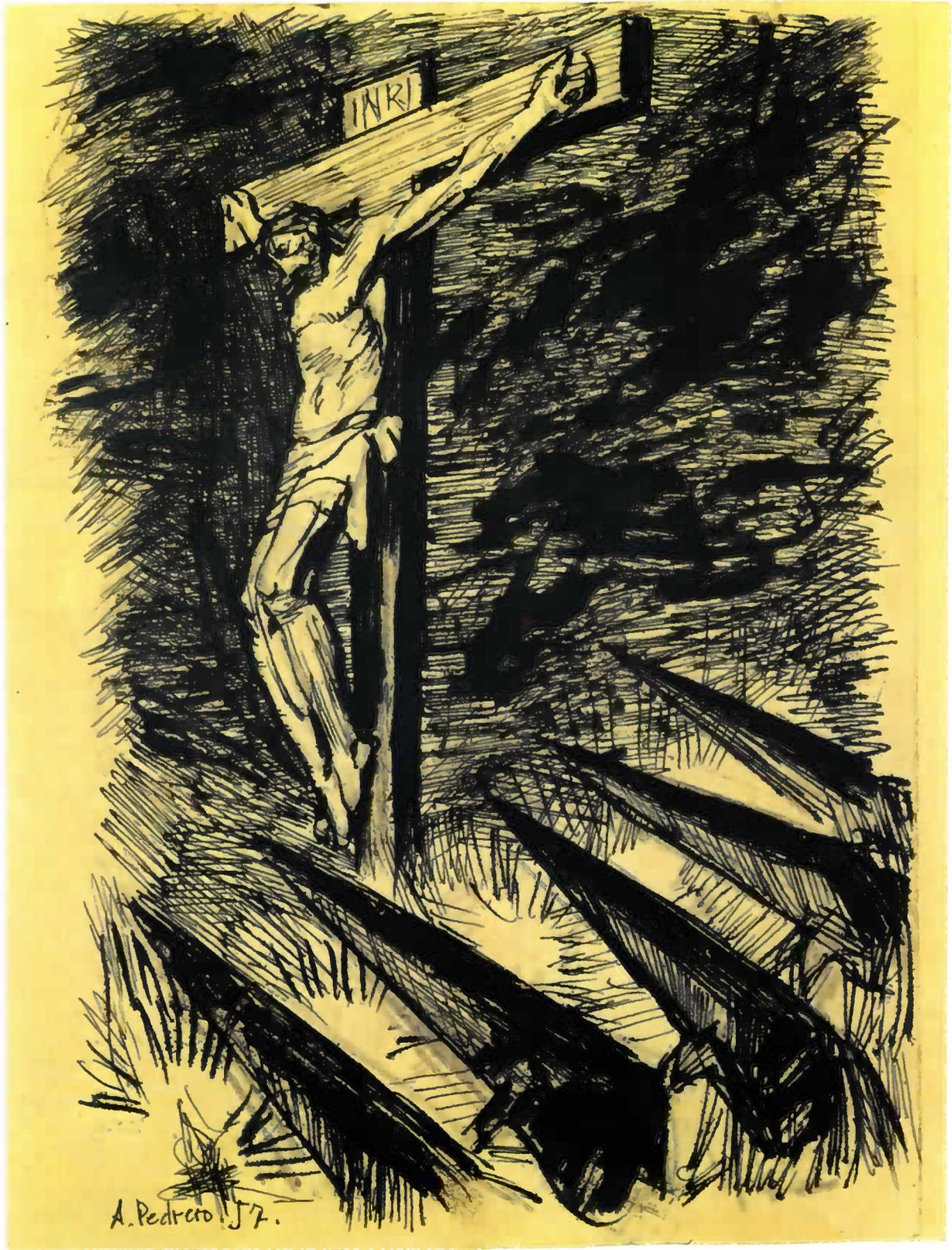
como se trasmitió en su día del Sr. Labajo (padre) a su hijo Pipo.

Al salir del atrio, la tarde gris y desapacible amenazaba lluvia, Félix dirige el traslado y se llega al Museo sin que la lluvia haga su aparición.

Transcurrido el tiempo necesario para la limpieza de la capilla y de toda la Catedral, el Sr. Meléndez reclama la imagen para ser expuesta en las Edades del Hombre, en su capilla, teniendo que ser trasladado de nuevo el Cristo a la Catedral; para ello se procedió a sacar la imagen del Museo a la plaza de Santa María la Nueva, para ser entregada a los responsables de la edades.

Para sacar el Cristo de la mesa se utilizó la grúa del museo etnológico, y después de todos los preparativos se procedió a su izado; la era apacible, el cielo azul y el Santísimo Cristo de las Injurias subió una vez más al cielo.





El Cristo de las Injurias

José Antonio Aguiar (Licdo. en Geografía e Historia)

Es la imagen titular de la Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias y, está considerada como la mejor pieza escultórica entre todas las imágenes que desfilan en la Semana Santa zamorana.

La talla procede del desaparecido monasterio de Santa Marta de la Orden de los Jerónimos. Según Palomino, estaba situada en una capilla en el lado del Evangelio, y desde aquí fue trasladada, una vez producida la exclaustración (Desamortización) en 1836, a la Catedral, donde preside en la actualidad la capilla de San Bernardo.

Según la tradición se le denominó "de las Injurias", por las que le proferieron durante la rebelión de los moriscos, en las Alpujarras (Granada), entre 1568 y 1571. Por esta razón se dice que su procedencia pudiera ser granadina.

En 1902 se incorporó a la procesión del Santo Entierro, ésta era conducida por la Cofradía del Silencio, y en 1925 se fundó la Cofradía con su advocación actual; conocida popularmente como "del Silencio", por el juramento que hacen los cofrades en el Atrio de la Catedral. Esta procesión desfila el Miércoles Santo.

En esa misma fecha la Cruz original de madera, fue sustituida por una de hierro hueco, donde se depositaron documentos alusivos al acontecimiento.

Es una pieza realizada en madera de nogal policromada con tonos fríos, su cuerpo y su cabeza son de una sola pieza, y los brazos van ensamblados con espigas metálicas insertadas en el tórax. Lleva un paño de pureza de tela encolada, manchado de sangre y adornado con una cenefa azul. La sangre que se desliza desde la llaga del costado inunda el paño. Se dice que el paño es un añadido realizado por Ramón Álvarez, pero lo más probable es que formara parte de la talla original, debido a lo equilibrado del conjunto. El Cristo está coronado de espinas.

La talla está rodeada de una cierta controversia, por la falta de atribución a un artista con nombre propio; tampoco consta la época de su autoría. Muchas han sido las asignaciones y mucho se ha escrito y discutido sobre el tema a lo largo del tiempo.

La primera atribución fue la del tratadista del siglo XVIII, Antonio Palomino, que lo identificaba como obra del escultor Gaspar Becerra. Más tarde a comienzos del siglo XX, el historiador Manuel Gómez Moreno, en su Catálogo Monumental de Zamora (1902), lo desmintió, considerando esta talla muy superior a toda la obra realizada por Becerra. Otros expertos como Hernández Pascual, lo han aproximado a Jacoppo Florentino "El Indaco" o Gil de Siloé, debido a su origen granadino y sus tendencias clasicistas. Recientemente Casaseca Casaseca argumentaba un posible origen palentino, lo han atribuido a Francisco Fermín, y José Ángel Rivera de las Heras, lo relaciona con Arnao Pallá, que hizo el retablo mayor de la iglesia parroquial de Venialbo (Zamora).

Lo cierto es que todavía no se sabe a quién pertenece la escultura. No pretendo cometer la osadía de atribuir esta pieza, y mucho menos sin disponer de una fuente documentada. La verdad es que creo que la atribución es difícil, tanto más, cuando parece ser que no se conserva testimonio documental sobre la escultura, ni siquiera en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, donde se centraliza toda la documentación procedente de las órdenes desamortizadas en el siglo XIX, entre ellas la de los Jerónimos.

Si soy sincero, prefiero que nunca se averigüe su autoría. Así, el Cristo de las Injurias mantendrá una aureola de misterio, haciendo que la obra sea más y más interesante, no sólo por su belleza.

Es un Cristo algo desproporcionado, sobre todo en la relación entre el tronco y las piernas. Es de un tamaño mayor que el natural (195 cm.). De anatomía casi perfecta y minuciosa, de expresión intensa y grandiosa, podría datarse a mediados del siglo XVI, y pertenecería a la escuela castellano-leonesa.

Es curioso ver como la talla tiene un preciso acabado por la parte trasera, detallando todos los músculos, lo que indica probablemente que no estaba destinada a formar parte de un retablo. Argumento que refrendaría la idea de haber sido situada en una capilla, lo que supone ser apreciada de cerca, variando los puntos de vista.

La policromía de tonos fríos, amarrotados y verdosos, representa las laceraciones y heridas, contrastando con el color rojo de la sangre, que fluye por los brazos, por la cabeza y por la llaga hacia su torso y la extremidad derecha, lo que genera un intenso dramatismo.

Por la apariencia de la anatomía, suave en su factura, minuciosa y exquisita en el modelado, tiene una clara influencia italiana. Dada su enorme fuerza, sus grandes dimensiones y su anatomía correcta, hay un posible ascendiente miguelangelesco, algo contenido. Pero la profunda expresión se acerca más a la escuela castellana.

Como talla de escuela española, fusiona los postulados clasicistas italianos, con la influencia del cristianismo. Su lenguaje formal está al servicio del espíritu. La talla no llega a la emoción a través de la belleza, que es pasajera, sino que busca la expresión de lo oculto, del espíritu a través de las formas visibles, esto le da un tono goticista.

Es una escultura de estética platónica, sustituye la belleza corporal por la belleza espiritual, la del alma.

En resumidas cuentas es una representación perfecta de la escultura española del Renacimiento, que se ajusta adecuadamente a las ideas de la Contrarreforma.

Es elegante, equilibrada, bella y patética, con una composición acabada. Todo ello contribuye a que el espectador se conmocione cuando la observa.

Esos inquietantes ojos de mirada perdida, su boca entreabierta y esa sangre que corre vertiginosamente por las carnes desnudas y musculosas, nos indican un silencioso trance hacia la muerte provocando en el espectador el respeto y la emoción. Sus ojos parecen mirarnos tras la muerte y la herida del costado abierta y real, rezuma sangre.

Su palidez cadavérica, contrasta con la potente anatomía enormemente tensa, intuimos la muerte y eso sobrecoge. Esto se acentúa con la inclinación de la cabeza sobre el pecho y el hombro derecho. Su barba corta ensortijada y partida, la nariz recta y sus ojos almendrados, nos recuerdan a los rostros flamencos, enormemente dramáticos.

Su actitud es solemne, trascendiendo lo divino. Es de ritmo perfecto, con una composición sinuosa, no exenta de movimiento; dándole el vigor expresivo que lo caracteriza, además de su gran monumentalidad.

No sólo sorprende en esa capilla fría, donde llena todo el espacio con su majestuosidad grandilocuente. También impone cuando sale por el Atrio de la Catedral y los cofrades lo reciben con su juramento de silencio, y produce asombro cuando se desliza por las calles de Zamora, siendo admirado en su grandeza por todo el pueblo zamorano.



JURAMENTO

DEL SILENCIO 2001

Antonio Vázquez Jiménez

Alcalde de Zamora

¡Santísimo Cristo de las Injurias!

Atardece este Miércoles Santo. Nuevamente soy convocado como Alcalde de Zamora, y aquí me hallo, postrado al pie de esta cruz, para renovar la Ofrenda del Silencio ante tu imagen doliente.

Cristo, el pueblo zamorano me acompaña. Unidos en piadoso fervor ante el templo catedralicio, oramos en desconsolada memoria de las injurias afrentadas por los hombres al hijo de Dios.

El Juramento que hoy ofrendo a Cristo es la fe cristiana de las gentes sencillas de Zamora que imploran la misericordia divina. El espíritu de los zamoranos cruza el río oscuro de los tiempos para confortar el corazón de Cristo. Piadosamente, cofrade a cofrade, el silencio procesiona el dolor humano, esperanzado llanto del pueblo que sabe que Dios es Vida.

Cristo vive, carga con la cruz del mundo y una y otra vez vuelve a sufrir el sacrificio infinito del Calvario, y de su inmolación brota la luz de la resurrección.

Santísimo Cristo de las Injurias, ¿cómo crucificado, nos enseñas tanto?. Debe de ser que siempre estás abierto a los hombres. En doloroso silencio, el hijo de Dios se entrega en supremo acto de generosidad por el hombre que sufre. A los pies del Crucificado, Zamora se encarna en manso rostro de humana piedad.

El pueblo se juramenta ante el Cristo de la redención. Sabia es la modestia de tu pueblo, los zamoranos no pedimos audiencia ni guardamos protocolo, sabemos que con Dios encarnado y crucificado el diálogo es sencillo.

JURAMENTO

Cristo, con toda humildad te pedimos que cese el sufrimiento humano allá donde habite; que nunca más se desate la furia de los elementos para anegar nuestro padre Duero, nuestras vegas y tierras de cultivo; no más pobreza en el mundo; que nuestros pueblos convivan en libertad y tolerante paz la fuente sabia de la democracia; que con la solidaridad de todos, la razón silencie el terror, el fanatismo, el rencor entre hermanos; que sean arriadas las violentas banderas de la muerte; que se acalle el llanto de los niños explotados; que se acabe el maltrato y la discriminación de las mujeres; que con los inmigrantes del mundo, compartamos la sal de nuestra tierra, que juntos edifiquemos el futuro; que no castigemos más el equilibrio natural del planeta.

Cristo Misericordioso, los zamoranos te rogamos por un mundo mejor. Tu dolor infinito es el nuestro en la causa de los que sufren. El Juramento que brota de mis labios es la voz apasionada de los zamoranos, que se acoge al Cristo que nos protege, que pervive en los siglos posado en la mirada limpia de los niños.

Zamora se esfuerza en seguir viva. Volvemos a tener obispo, el pastor de los zamoranos aliviará nuestras almas, y Zamora pronto será remembranza del arte sacro de nuestra región. Zamora es hoy dolor penitencial, y mañana será júbilo del arte, ambos son el mismo sentimiento de un pueblo que proclama su fe.

Arrodillado ante ti, Cristo de las Injurias, renuevo en nombre de los zamoranos la ofrenda del Juramento del Silencio. Y quedamente te ofrezco la sencilla y profunda fe de tu pueblo, que se congrega en torno de tu cruz y comparte el dolor de los hombres con el dolor de Dios en la penitencia que amansa los siglos.



Informe Restauración de la Mesa

Julio M. Panizo flonso

D

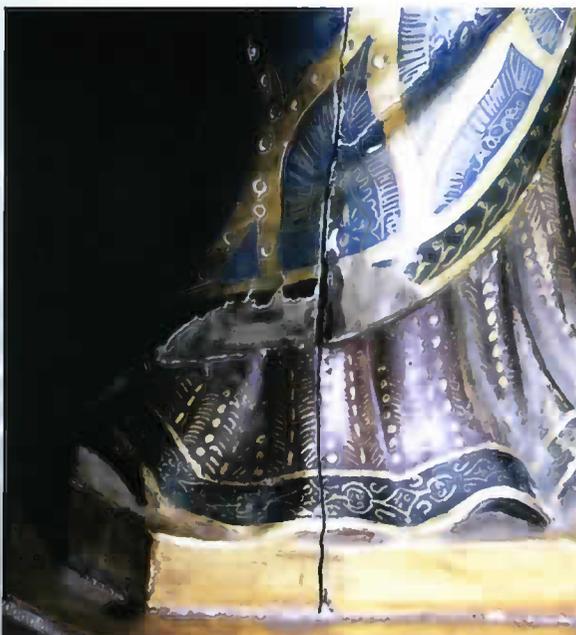
Desde las Navidades pasadas la Cofradía inició los trámites necesarios para realizar la restauración de la Mesa Procesional del Cristo de las Injurias.

No siempre se tienen muy claros los criterios que hay que seguir a la hora de hacer un trabajo de este tipo y esto es muy importante para poder valorar un proyecto y decidir cual es el más adecuado. Los criterios que actualmente se siguen y que se han utilizado para hacer la restauración de la mesa han sido los siguientes:

- Lo más importante es la obra original lo que implica conservar al máximo todo lo que se hizo originariamente y no eliminarlo ni ocultarlo.
- Utilización de materiales reversibles que permitan su eliminación fácilmente y que al mismo tiempo sean compatibles con los

materiales originales reintegrar el aspecto general de la obra con técnicas disceñibles para no falsificar la obra original.

Al hacer el análisis de daños de la parte inferior, que no está dorada, observamos un fuerte oscurecimiento de la madera desapareciendo casi totalmente la visión del veteado de la madera, así como una pérdida de volumen en el tallado. La causa de este deterioro se debe a la acumulación de cera, en primer lugar la que se ha ido aplicando sucesivamente para limpiar esta parte y que en muchas ocasiones llevaba sustancias bituminosas que la han oscurecido y que no han cumplido la función de limpieza que se pretendía; en segundo lugar la cera que los hermanos han dejado caer sobre la mesa procedente de los hachones y que ha llegado a tener en algunas zonas hasta 3 y 4 mm. de grosor, así como la cera que ha sido vertida de los velones que lleva la propia mesa.



Informe Restauración de la Mesa



En la parte superior, que está dorada la causa fundamental de deterioro ha sido la abundante humedad que ha tenido que soportar en los diferentes sitios en donde ha estado almacenada, teniendo en algunos casos marcas de goteras de agua. El oro y su preparación son muy sensibles a esta humedad y ha provocado que se haya desprendido en muchos puntos por la descomposición de los adhesivos. Esta humedad ha hecho también que el oro se debilitase y en el proceso de limpiar la mesa previamente a la procesión se ha ido desgastando convirtiéndose en una película casi inapreciable. La madera sobre la que se ha dorado en muchos sitios se ha abierto por las dilataciones y contracciones que ha sufrido por estos continuos cambios de humedad y temperatura. Hay igualmente una pátina oscura que oculta el aspecto real del oro y que se aplicó en una restauración anterior.

En las esculturas observamos daños similares como la pérdida de policromía y la acumulación de suciedad superficial.

El proceso de restauración llevado a cabo consistió en primer lugar en la consolidación y fijación de

las policromías y los dorados para conseguir conservar al máximo todo lo que es original y detener las pérdidas que se estaban produciendo y se aplicó una protección ante el riesgo de ataque de xilófagos.

A continuación se realizó la limpieza y la eliminación de la suciedad superficial y las pátinas de envejecimiento que se habían aplicado, de esta manera se rescataba el oro con su aspecto original y se podrán valorar las pérdidas reales que había, que eran muchas menos de las que en principio se suponían, pues la pátina las ocultaba..

Para devolver la visión original a la mesa se realizó la reintegración pictórica entonando las pequeñas pérdidas de oro o policromía para que no sea apreciable a simple vista su falta. Se encontraron igualmente zonas en donde la ausencia total y absoluta de cualquier resto de dorado o de capa de preparación original justificó la aplicación de oro nuevo.

Con la aplicación de una capa protección ante la humedad y los agentes externos, se dio por concluido el trabajo de restauración.

“Renovarse o Morir”

Organización del Desfile

Antonio Martín Sánchez

Administrador de la Cofradía

R

ENOVARSE O MORIR, esta fue la idea del equipo de organización ante el ilusionante y a la vez difícil reto de buscar el lugar más idóneo para la realización del juramento de nuestra Cofradía debido, entre otros motivos, a la organización de la magna exposición de las Edades del Hombre; además de la entrada de nuevos hermanos, aprobada en la Asamblea General Ordinaria de este mismo año, nos movió más si cabe a tomar la decisión aprobada en la misma Asamblea de realizar el acto en un lugar distinto al atrio catedralicio, puesto que el Atrio se nos había quedado pequeño pensamos en la posibilidad de trasladar a la plaza el acto central de la Ofrenda y posterior Juramento del Silencio por parte del Sr. Alcalde y el Sr. Obispo.

Desde este punto y logrado el lugar idóneo (y grande) que es la magnífica plaza de la Catedral nos pusimos manos a la obra para el diseño de uno de los momentos cumbres de la Semana Santa de Zamora.

El desarrollo de la procesión se puede dividir en tres fases:

- 1.ª Agrupamiento de los hermanos en el Castillo, salida de los hermanos a la plaza, Juramento y comienzo de la Procesión.
- 2.ª Procesión.
- 3.ª Museo de Semana Santa.

1.ª FASE

Creo que hemos avanzado mucho respecto a otros años, en comodidad y organización en la salida al acto del Juramento, puesto que somos un número muy elevado de hermanos para el reducido espacio del claustro catedralicio. Como pudisteis observar no hay el «barullo» de hermanos del claustro en el parque del Castillo, puesto que contamos con mucho más espacio en el parque que en el claustro, lo que nos permite realizar de una

forma más ordenada las filas de hermanos, evitando el ya tradicional jaleo en la salida a la procesión después del Juramento.



Además –y es una cuestión personal– creo que es un acto mucho más vistoso y cercano al público que estar «encerrados» entre las verjas del atrio (no en vano el Alcalde realiza la ofrenda del Silencio de la ciudad al Stmo. Cristo por lo que yo creo, que somos la procesión más popular de nuestra Semana Santa, ya que es toda la ciudad la que pasa a ser hermana de esta nuestra Cofradía haciéndose SILENCIO al paso de nuestra procesión).

La incorporación de hermanos a la procesión es mucho más ordenada de esta manera ya que los celadores están viendo constantemente las filas de hermanos, impidiendo el paso de los mismos de una fila a otra con lo que ganamos en rapidez y orden de incorporación a la procesión.

Organización del Desfile

2.º FASE

Me comentan conocidos y amigos que la procesión quizás fue demasiado rápida en la subida hacia la Avda. de Alfonso IX pero lo cierto es que hemos salido mucho más deprisa de la plaza de la Catedral que otros años del Atrio, además, ya sabéis que los guardaespaldas del Sr. Mayor Oreja tienen unos aparatos que anulan las ondas de radio en una distancia aproximada de 1,5 kilómetros, por lo que nuestras emisoras no funcionaron correctamente.

La bajada de la procesión no tiene ningún pero, al revés, fue una bajada perfecta en la que los hermanos se comportaron de forma ejemplar, y el desfile fluyó de una manera pausada, pudiéndose contemplar en todo su esplendor la bajada del Santísimo Cristo por San Torcuato.

También os debo decir que la misma hora que otros años hacíamos la entrada en la Plaza Mayor, 22:00 horas aproximadamente, también la realizábamos este año; teniendo en cuenta que el último hermano, ha salido de la plaza de la Catedral una hora y media antes de lo habitual hemos estado en la calle más tiempo que otros años.

Como siempre deben de realizarse algunos fondos (algunos más largos que otros) para que la procesión se compacte y agrupe, puesto que si no se hiciera de ese modo, tendríamos varios cortes a lo largo del recorrido.

3.º FASE

En la entrada al Museo, por la novedad del acto de la entrega del Cristo a la Real Cofradía del Santo Entierro, se varió la salida de hermanos, por las calles Corral Pintado y Barandales para agilizar la salida de los mismos, cosa que creo que hemos conseguido, a pesar de los consabidos taponos que se realizaban todos los años.

A pesar de todo, en la entrega del Santísimo Cristo a la Real Cofradía del Santo Entierro y el final de procesión (salvo algunos detalles), creo que hemos ganado muchos enteros en vistosidad y solemnidad ya que se le da más importancia a la entrega del Santísimo Cristo a nuestra Cofradía hermana (ya que no dejamos de procesionar la misma imagen, y la mesa procesional tiene el emblema de la Real Cofradía en la parte posterior), y pasa de ser un mero acto protocolario a un acto en el que las dos directivas (representadas por sus respectivos presidentes), se funden en un fraternal abrazo para continuar, incorporados a la procesión, hasta el Museo de Semana Santa.

Puede que a ojos de los hermanos, al fin y al cabo son los verdaderos protagonistas de la Hermandad, la procesión de este año tenga muchos inconvenientes, pero no debemos poner excusas, sino trabajar de cara a las próximas ediciones de nuestra Semana Santa para que nuestra Hermandad sea la que realice con mayor esplendor el recorrido por las calles de nuestra querida Zamora.

Esperando contar con vuestras opiniones, en esta misma publicación o enviando una carta a:

*Museo de Semana Santa
A/A Administrador de la Hermandad del Stmo. Cristo de las Injurias «Cofradía del Silencio»
Plaza Santa María la Nueva, s/n
49004 ZAMORA*

Un fuerte abrazo y gracias por todo

Jesús José Payá de la Iglesia

Encargado del Pebetero "Torre del Salvador"

A

PROVECHANDO la publicación de esta revista, me gustaría dar las gracias a un grupo de hermanos que, año tras año, están sumando su esfuerzo durante la procesión del Miércoles Santo. Estos son los cargadores del pebetero «Torre del Salvador».

Hace seis años que empezó a procesionar este pebetero, este grupo siempre ha estado hombro con hombro para superarse. Quedará en la memoria de todos el primer año, ese 3 de abril de 1996, en el cual los dos grupos eran de 16 cargadores y no los 20 actuales. Tras lo visto en los ensayos, sabíamos que iba a costar bastante llegar al Museo debido a su peso. Se llegó. Las caras desencajadas por el esfuerzo no se podían disimular; pronto se tornaron por otras de orgullo y satisfacción conjunta.

Mucha gente me pregunta si tanto pesa el pebetero, nunca nos hemos preocupado por el peso exacto, lo que sí hemos hecho ha sido intentar corregir errores, para mejorar. Por ejemplo: ver vídeos en las reuniones de los Sábados Santos así vemos cómo hemos ido ese año, etc...



Cierto es que no tiene ni punto de comparación el primer año con este último. La progresión es evidente y ésta es gracias al afán de superación del grupo.

Este grupo tiene además algo diferente, es muy participativo y aunque pasen los años todos tienen la ilusión del primer día. Puede que sea porque muchos empezaron a cargar en la Semana Santa en el pebetero o por cualquier otro motivo. Todos forman un gran grupo, incluso los recién llegados se integran rápido.

Esta carta va por todos ellos, para que sigan así por mucho tiempo. Para que los jóvenes «tiren» muchos años y los veteranos aguanten todavía el tirón. Para que nos sigamos viendo todos los años con las aceitadas, las reuniones y en los áctos de la cofradía.

Seguir así.





Apartolouci



Valeriano Enríquez González

«Silencio... Silencio... Es Miércoles Santo... En Paz augusta se envuelve la ciudad toda. Repican del Barandales las argentinas esquilas, y hay un no sé qué, que llenan de lágrimas las pupilas... Todo es duelo y pena, tiemblan los sentimientos y se acrecientan las creencias.

La Catedral, desde la planta a la cúpula, parece un ascua ardiente. Con tristeza añoradora la «Bomba» deja caer broncos sonos sobre Zamora. Llenos de fervor van ocupando la plaza grandes grupos. Las ocho y media..., por la puerta van saliendo silenciosamente y con solemnidad los

hermanos cubriendo las filas... Dobla la grave campana... Del fondo emerge el Cristo de las Injurias, soberbia imagen de Becerra, que supo plasmar con su gubia el carácter surgido de Zamora... El Alcalde la ofrenda, los Cofrades, el juramento, y después la procesión lentamente por la Rúa se aleja. ¡Qué efecto más sobrecogedor!.. El recorrido es lento y el mutismo embarga de emoción. Algunas mujeres se arrodillan y rezan, y todo es sentimiento... Silencio... Silencio... Plegarias que es emoción mística... muy zamorana. El Cristo continúa su marcha pausadamente y recorre Zamora envuelto en ramillete de oraciones».

Al Cristo del Silencio

C

risto de las Injurias, dulce rabí, mártir sublime
que en holocausto de hondo amor divino
el cáliz has bebido, donde el vino
del dolor desbordó... nada suprime
la vesánica turba enloquecida
hasta llevarte al gólgota... en su anhelo
ignora que al morir tú se abre el cielo
para todos... ¡aún para los deícidas!..

AL CRISTO DE LAS INJURIAS

Dña. Julia Chillón Lozano
(Premio Nacional de Cultura 1998)

Tu abriste mi camino
para siempre contemplar
la placidez de tu rostro
y paso a paso llegar
con el corazón abierto
donde yo pude explicar
a Ti Padre Poderoso
toda mi pena y mi mal.

Soy pecadora y te pido
si algún día te ofendí
perdones todas mis culpas
por estar lejos de Ti.

La experiencia de la vida
en mi tierna juventud
con entereza seguía
caminando con la cruz.

Por la calle de la Rúa
antes por Ramos Carrión
día tras día yo entraba
en la Santa Catedral
para rezar a mi Cristo
y de su ejemplo tomar.

Contemplando su semblante
meditando su pasión
mi corazón palpitante
aplicaba su dolor.

Ante el Padre Poderoso
es necesario contar
los secretos de la vida
con mucho amor y bondad.

Cuéntale todas tus penas
que El sólo puede guardar
hasta el final de tu vida
y luego sabrá juzgar.

Narración sobre Semana Santa en Zamora «EL CRISTO DEL SILENCIO»

por

Rafael Martínez Domínguez

(Hermano de la Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias)
Zamora, Octubre de 2001

La Semana que llamamos Santa, porque en ella se obró la santificación del género humano y por la santimonia de los misterios que en ella se nos recuerdan, se llama también Mayor y en otro tiempo se le denominó Semana Penosa o de las Penas, y en algunas regiones la Semana de los Suspiros.

Bien merecen los sucesos que en estos días son aniversario, que los meditemos con cariño y devoto detenimiento: la Semana Santa zamorana: nuestra Semana de pasión.

Uno de ellos es la llegada de la tarde-noche del Silencio.

Yo sentía –y siento– una referencia especial por este desfile procesional.

Cuando mi padre se ponía los calcetines negro y los zapatos del mismo color, cogía su túnica blanca de estameña, su cordón y decenario, el caperuz de terciopelo rojo en el que se reflejaba una cruz roja sobre fondo blanco en forma de óvalo, y tomando el hachón con su vela incorporada, se ponía en camino hacia el primer templo zamorano. Yo no podía por menos de estar embargado de una envidia que corroía todo mi ser.

Una vez terminado el acompañamiento penitencial, a su llegada a casa, un Miércoles Santo del mes de abril de mil novecientos treinta y ocho, mi padre me preguntó: «¿Te ha gustado la procesión?». Yo raudamente le dije que sí. «¿Quiéres ser cofrade y acompañarme el año que viene?». Volví a responder afirmativamente –entonces yo tenía 10 años–. «Pues déjalo de mi cuenta, que yo te haré penitente el año que viene». Yo esperaba con una gran impaciencia e ilusión la llegada de la próxima Semana Santa y más concretamente el Miércoles Santo, el Miércoles de Betania.

¡Y cómo no! Llegó el anhelado día. Me cogió de la mano y con nuestros respectivos paramentos nos encaminamos hacia la Santa Iglesia Catedral para vestirnos en el claustro de la misma, donde la figura del Zodiaco pasa inadvertido para muchos zamoranos, pero único en España, dado el carácter románico de nuestra ciudad. La figura que representa el pavimento se halla repetida en cada una de las cuatro naves del claustro, con su enlosado blanco y negro de granito, material con el que está construi-

do el pavimento, teniendo una figura central octogonal y cuadrados que señalan los puntos cardinales. Su construcción parece ser fue entre los años 1591 y 1621.

Sobre las frías y anchas losas del pavimento con exorno, los cofrades uno a uno se iban colocando, esperando pacientemente la salida del Martirizado Divino Cuerpo Crucificado.

En el vano del atrio catedralicio cercado por rejas puntiagudas en sus remates, bajo la amplia y curvada techumbre del porche, el escorzo del Cristo de las Injurias: «El Cristo del Silencio». Acompañanle las luminarias de cerca de sus cofrades, relejadas en la amarillenta verdosa carne de la gran figura egregia de quien lo ha dado todo, absolutamente todo –hasta su vida por todos nosotros–.

En los alledaños de la Catedral enjorada por la monumentalidad de su Domo o «Cimborrio», con sus torrecillas recubiertas por escamas y remate bulboso, el gentío apiñado se inquietaba por la espera del inicio del cortejo procesional, siendo también testigos las columnas dóricas de los jardines y las piedras de la prócer Torre del Salvador en el Castillo.

De repente un hecho totalmente inesperado se produjo: La lluvia, empezó no torrencialmente pero sí con una intensidad intermitente, lo que vulgarmente se conoce con el nombre de «calabobos», presagiando la suspensión de la comitiva.

Después de una discusión salomónica por parte de la Junta Directiva sobre si se efectuaba su salida, se optó por el sí. Mi padre estaba emocionado y yo exultante, pues iba a hacer conmigo el primer recorrido y yo con él.

La lluvia cesó y el firmamento, al cabo de unos minutos, quedó despejado, pronosticando una lucidez para el desarrollo de la procesión.

El tañido de la «Queda» empieza a sonar con bastante viveza y la fervorosa mirada aguarda con impaciencia el instante sublime del JURAMENTO. Sí el JURAMENTO, donde los cofrades hincados de hinojos hacen brotar de sus gangantas emocionadas el «SÍ, JURO» de no manifestar palabra alguna durante el recorrido, porque así nos lo había requerido el Sr. Obispo.

Los caballos se ponían en movimiento al son de los clarines y el redoblar de los tambores. Un poco más atrás el Pebetero, todo majestuoso. Su incienso llegaba a las alturas. Esa resina aromática que despide un olor muy fuerte pero agradable, como lisonja al Hijo de Dios.

¡Qué emoción para mí!, inusitada. Ese silencio me intimidaba, como creo que a penitentes y no penitentes. Decía el jesuita Baltasar Gracián que «el silencio es el santuario de la prudencia»: y eso es lo que hacían los zamoranos al paso del Santísimo Cristo de las Injurias: silencio y moderación.

Yo formaba fila por la derecha, delante de mi padre, y durante el caminar me iba encontrando a casi todos mis amigos: Ovidio, Pedro, Santiago, Jacinto, Timoteo, José María y muchos más conocidos, pero ellos a mí no me conocían. ¡Cómo me iban a reconocer! No les podía decir nada. Tenía que ir sin dirigir palabra, porque lo había jurado durante el trayecto. Y así sucedió.

Este recorrido maravilloso tenía grandes momentos estéticos inolvidables, pero sobre todo en la Rúa de los Notarios. El Cristo, en la estrechez de la calle, pasaba entre los balcones repletos de personas que alargaban sus manos para palpar religiosamente la excepcional figura, mendigándole absolución por los pecados cometidos. Anatomía y vigor perfecto que se delataba aún más por la ejecución soberbia de las ricas pátinas de su extraordinario policromado.

El silencio seguía haciéndose cada vez más denso, con el chisporroteo de las llamas de los pábilos y hasta el sutil crujito del paso, el más conmovedor, impresionante y bello de todos los Cristos.

El tiempo pasa de una manera inexorable, pero hay una gran verdad: la fe, constancia y comportamiento de la hermandad. Decía el sacerdote D. José Luis Martín Descalzo, que Dios siempre alababa el corazón de los hombres. Éstos le correspondía.

Unos años después, mi padre falleció y de nuevo un Miércoles Santo llegué al atrio catedralicio para procesionar con mi Santísimo Cristo de las Injurias. Pero en esta ocasión fui solo, toda vez que el Señor, se lo llevó consigo. Yo me acordé de él y musité: «tú que estarás allá arriba con el Todopoderoso, viéndome, dame tu bendición»: pero no pude por menos de desceñir un sollozo, pensando que este año me encontraba desamparado por esta situación y mirando al cielo me puse a rezar un Padrenuestro por el eterno descanso de su alma.

Y después obviamente...

El cortejo, solemne y pausado un año más, en medio de la más recogida austeridad y profundo silencio, comenzó la singladura de su Romería Penitencial a través de la angostura de las rúas zamoranas, sumida en la tristeza enlutada de la noche y arropada de emociones glorificadas, singularísimo y este de esta noche...

El silencio del Miércoles Santo zamorano es sentimiento profundísimo, virtud impercedera, pero sobre todo fe pura.

Decía el soriano General de la Compañía de Jesús, Diego de Laynez, que lo bueno es bueno, aunque esté oculto. Con el tiempo ya saldrá a la realidad. Este pensamiento refleja lo ocurrido con nuestro Cristo de las Injurias.

¡Cuánto me acuerdo! Creo que fue en el año 1984, cuando se suspendió el desfile por la rotura del eje del paso, en la plaza Viriato. Fue un gran disgusto para todos, tanto penitentes como no penitentes.

Pero acaecida esta anécdota ya pasada...

Por fin nuestro Cristo llega a su destino: la plaza de Santa María la Nueva, concretamente al Museo de Semana Santa. Los cofrades se destacan de su caperuz y el Señor, todo parsimonioso, penetra en el mismo.

«Amor es la poesía de los sentidos», decía el escritor francés Honorato de Balzac. Y éste es el amor que sienten todos los zamoranos por esta imagen bendita de nuestra más cara devoción.

Ya han dejado los corceles el golpeteo de los cascos sobre las calzadas. Los clarines y tambores dejaron de sonar y Zamora y sus visitantes quedan imperturbables, impresionados, después de lo que han visto y presenciado. En la lejanía «la Queda» sigue con su tañido expandiéndose por el éter y el Padre Duero, con su rumor fuerte y armonioso sigue su curso, comparando bellezas y costumbres y besando murallas. Mis hijos siguieron la tradición, no la rompieron; pero yo, por imperativos de salud, dejé de procesionar el año 1990. Pero volví, ¡cómo no!

La antorcha había sido entregada y los casi 2.000 hermanos daban fe de ello con su savia nueva.

Esto seguía. Seguro que subsistirá eternamente.

De repente me desperté sobresaltado. Todo había sido un sueño. Un bonito sueño. Pero era una realidad. Una gran tangible realidad.



Cristo y Prelado

José Luis Herrero García

TOMÁS BELESTÁ Y CAMBESES

El Obispo zamorano hijo de D. Luis Belestá y Doña María Cambeses, nació en Zamora, parroquia de San Vicente, el 29 de Diciembre de 1811 e ingresó en el Seminario conciliar de San Atilano de nuestra ciudad en 1827.

Licenciado en Teología por la Universidad de Salamanca, de la cual fue nombrado vicerrector el 18 de Octubre de 1851, entre los muchos cargos alcanzados por su persona, fue nombrado por S. M. la Reina Doña Isabel II, vocal de la Junta de Beneficencia, y durante el cólera del año 1855 D.T.B.Y.C., fue un ejemplo de dedicación y humanidad en los centros de beneficencia salmantinos.

Entre los logros más importantes fue predicador real, cuyo nombramiento obtuvo en el año 1858.

Fundador de las escuelas Normal de maestros y maestras en distintas provincias, poseedor de la Gran Cruz de Comendador de la Real y distinguida orden de Carlos III y Rector de la Universidad de Salamanca, también por sus méritos fue nombrado prelado del Papa Pío IX, lo cual no impedía dedicarse al apostolado y entrega de las más nobles causas, estando su vida llena de nombramientos y cargos concedidos y logrados por su persona, siendo finalmente presentado para Obispo de su tierra natal, Zamora, el 23 de Agosto de 1880, y consagrado el 6 de Marzo de 1881, en la iglesia del Real Colegio de las Escuelas Pías de San Antonio Abad de Madrid. Siendo el consagrante, el Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid Fernando Blanco, asistido por los Obispos de Santander y el auxiliar de Toledo, actuó de padrino el Excmo. Marqués de Francos.

Descrito a grandes rasgos el bagaje de nuestro Obispo, pasaremos a relatar lo que nos ocupa.

Por aquella época el Santísimo Cristo de las Injurias se encontraba situado al culto en la Capilla de San Nicolás, (que antiguamente estuvo bajo la advocación de la Magdalena), al lado derecho del altar, y procedente del monasterio de San Jerónimo por causa de la desamortización. El impresionante Cristo crucificado, causaba en el prelado una devoción sublime, ya que las manos que manejaron las gubias debieron de ser dirigidas por inspiración divina; encontraba en el crucificado el eslabón entre lo divino y lo humano, día tras día postrado a sus pies, admiraba la imagen descubriendo las muestras del sufrimiento reflejadas en toda la imagen, músculo a músculo tratados con tal realismo, que expresa el sufrimiento del hijo de Dios hecho hombre, su rostro sereno, trasmite paz y perdón a todo el que lo contempla.

La llaga en su costado, la mirada paciente con los ojos entornados, reflejando los últimos tormentos antes de morir, la corona de espinas clavada en su cabeza, la espina que atraviesa su frente, realismo crudo de la pasión y martirio del Cristo de las Injurias.

En todo momento Tomás Belestá y Cambeses comunicaba su deseo de que a la hora de su muerte, sus restos descansarían a los pies del Cristo de las Injurias. Su deseo era conocido por el Cabildo así como por sus más íntimos colaboradores, amigos y familiares, y llegada la hora de su muerte el 23 de

Abril del año 1892, su deseo se vio cumplido, a pesar de que posteriormente, su admirado y reverenciado crucificado fuese trasladado de Capilla.

Pero siguen frente a frente y en el silencio de las frías arcadas catedralicias, en las largas y frías noches de invierno, seguramente se escucharán los leves susurros de una plegaria.

Así me lo contaron y así...



NOTICIARIO

En el otoño de 2000 miembros de la Directiva se trasladaron a Madrid junto con el Presidente de la Cofradía para visitar Ekumene, Feria en la que se exponen objetos litúrgicos.

■ DÍA 4 DE MARZO:

El presidente, junto con miembros de la Directiva, se desplazaron a Burgo de Osma para dar la enhorabuena y presentarle sus respetos a D. Casimiro, recientemente nombrado Obispo de Zamora.

■ DÍA 25 DE MARZO:

Toma de posesión del Sr. Obispo en la iglesia de María Auxiliadora. Representó a la Cofradía del Silencio, nuestro Presidente D. Jesús Payá Gráu.

■ DÍA 11 DE ABRIL:

Los hermanos del Pebetero "Torre del Salvador", imponen el pin de oro a D. Jaime Mayor Oreja, pin que cada año conceden a la persona que proponen y eligen por mayoría sus cargadores.

■ DÍA 14, 15 Y 16 DE SEPTIEMBRE:

Se celebró el Triduo en honor de nuestro Santísimo Cristo de las Injurias, la afluencia de público fue extraordinaria; no se pudo decir lo mismo de los hermanos, pocos asistieron.

Esperamos que el año próximo, en la Catedral, la afluencia de hermanos sea más numerosa; el Cristo os espera.

■ DÍA 27 DE OCTUBRE:

En la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Lourdes, a las 17:30 de la tarde, cantó misa nuestro hermano de la cofradía n.º 1555, D. Luis Alberto García Loro. La homilía fue oficiada por el Sr. Obispo, asistieron en representación de la Cofradía el Presidente y miembros de la Directiva.

■ DÍA 1 DE DICIEMBRE:

En la sede de la *Tertulia del Cofrade* en Salamanca, el presidente dio una conferencia sobre el Juramento del Silencio.

Edita:

Cofradía del Silencio
(Hdad. del Stmo. Csto. de las Injurias)

Portada:

J. L. Herrero
Diego Malmierca

Maquetación:

Diego Malmierca

Imprime:

Gráficas Luis Malmierca

Fotos:

José Luis Herrero • Ana M.ª Herrero • Carlos Calles

Agradecimientos:

A todas las personas que han hecho posible esta revista
y en especial a:

- Antonio Pedrero
- Alfonso Bartolome
- José Antonio Aguiar
- Junta de Castilla y León
- Caja Rural
- Aguas Santolín
- Alcaiser 2000

ASAMBLEA

■ DÍA 27 DE DICIEMBRE:

Asamblea extraordinaria en los salones del Museo de Semana Santa a las 20 horas en primera convocatoria y a las 20:30 en segunda, con el siguiente orden del día:

- Rezo de preces
- Adecuación de la cuota anual al euro
- Lista de espera y admisión de nuevos hermanos.

■ DÍA 27 DE ENERO DE 2002:

A las once de la mañana, misa en la Sta. Iglesia Catedral. A las 12, asamblea Ordinaria en el salón de Juntas del Museo de Semana Santa.

En este primer número se adjunta el informe de la reparación de la mesa del Santísimo Cristo; también se han confeccionado fundas para proteger los Pebeteros del polvo.

Se siguen vendiendo hachones a los hermanos que no tengan.

Comunicar a los hermanos que no lo hayan hecho, que pasen a retirar el libro del 75 aniversario.

SILENCIO



COFRADÍA DEL SANTÍSIMO
CRISTO DE LAS INJURIAS

